

MUJER Y TRABAJO

Hace más de una década que el trabajo femenino como problemática social ha centrado la atención de los investigadores. El conocimiento de su magnitud surge de numerosos estudios e investigaciones que alertan sobre la situación desventajosa en la que se encuentra la mujer como trabajadora.

La mujer ejerce diversos roles (reproductivo, doméstico y productivo) en la sociedad. El reconocimiento de unos y no de otros no resulta casual. Culturalmente se definen los espacios de acción de los agentes sociales; así es como a las mujeres se les asigna la esfera doméstica (por extensión del rol reproductivo biológico a la reproducción social, centrada en las tareas domésticas) y a los hombres la esfera pública (vinculada estrechamente a la producción). La estereotipación de este reparto es lo que se evidencia en la división sexual del trabajo.

Ser activo es ser productivo, esta asociación tan simple de palabras ha llevado -y aún lleva- largas discusiones acerca de la definición de trabajo, de trabajo productivo, doméstico, etc.¹. No nos detendremos a desarrollar estas perspectivas aquí puesto que tomamos como referencias las definiciones teóricas y operativas de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH).

En el caso de las mujeres, la evaluación de su condición de actividad se revela problemática según tomemos como referencia al mercado de trabajo o a la formación económico-social (combinación de modos de producción) con lo cual abrimos el abanico de consideraciones. Para nosotros, el trabajo doméstico es indirectamente productivo (garantiza la reproducción cotidiana de los trabajadores) e indispensable para que se realice el trabajo productivo.

Las amas de casa -componentes de la PNEA (Población No Económicamente Activa)- podrían ser reconsideradas. Es una categoría ocupada fundamentalmente por mujeres, cuyo desgaste y responsabilidades se minimizan frente a las actividades de los que trabajan. Queremos dejar en claro que las mujeres, aún fuera del mercado, desarrollan actividades, y que sus posibilidades de inserción están asociadas a las condiciones del grupo doméstico en el cual residen. Es destacable la multiplicidad de tareas que lleva a cabo un ama de casa, cuya instrumentación requiere flexibilidad, plasticidad y manejo de cuestiones de órdenes muy distintos: la destreza para cocinar no es comparable con la habilidad para elegir los productos en el supermercado, o entretener a sus hijos, etc.

El análisis del trabajo femenino reconoce dos perspectivas teóricas tradicionales: una, que enfatiza los limitantes de la estructura doméstica para el desarrollo de una actividad productiva, de algún modo se dibuja la oferta femenina; y otra, que toma a las mujeres como fuerza de trabajo secundaria, complementaria, que responde mecánicamente a las presiones de la demanda.

Ninguna de las dos alternativas logra dar cuenta de la compleja red de factores que se ponen en juego para que una mujer se incorpore al mercado laboral. Una combinación de ambas posiciones² permite reconstruir ese espacio de juego que estructuralmente dibuja la demanda y particularmente se genera por las condiciones que presenta cada mujer, variadísima gama de situaciones que evalúa cada unidad doméstica para lanzar un miembro al mercado de trabajo.

La problemática del trabajo es muy compleja, sobre todo en los sectores de escasos recursos, donde la combinación de trabajadores (primarios y secundarios) es muy dinámica así como la doble o triple ocupación, como consecuencia de las bajas remuneraciones y el recorte de las políticas sociales.

La composición de los hogares, las condiciones de habitación, la educación inciden en las posibilidades o exigencias que tienen las mujeres de incorporarse al mercado laboral. No pudimos articular en este capítulo cruces que permitieran evidenciar estas relaciones que explican por qué se insertan unas u otras mujeres (de acuerdo a la edad, la cantidad de hijos, nivel educativo, etc.), nos limitamos a describir las características de las mujeres que trabajan sin vincular los otros aspectos.

¹ Véase Baranger, Dionisio. Cien años después: el trabajo productivo. Las paradojas de una noción. FHCS/UNaM

² Véase Cortés, Rosalía. Informe sobre el mercado de trabajo femenino en la Argentina, Subsecretaría de la Mujer de la Nación/UNICEF. Talleres Gráficos de la Imp. del Congreso de la Nación, Bs.As. 1989.

La mujer como trabajadora se halla subrepresentada en las cifras estadísticas (la tasa de ocupación femenina es casi la mitad de la masculina) ya que sus actividades productivas se confunden con las de carácter doméstico (la producción para el autoconsumo, por ejemplo).

Si nos atenemos a los registros regulares de información nos encontramos que la cuarta parte de las mujeres en edad de trabajar lo hacen, que la mayoría de las que trabajan se insertan en ocupaciones que reproducen los quehaceres domésticos, que reciben una remuneración promedio inferior a los hombres, que desarrollan actividades transitorias o por medio tiempo, que entran y salen del mercado de trabajo con mayor frecuencia que los hombres, que se inician a temprana edad como trabajadoras, que a medida que alcanzan mayor nivel educativo su permanencia en el mercado es mayor, etc.

La articulación de las proposiciones antes enunciadas permite estructurar un cuadro de la situación de las mujeres y reconocer las características que obligan y a la vez permiten a éstas trabajar. Se distinguen varias dimensiones claves para comprender la dinámica del trabajo femenino que inciden en las posibilidades de que una mujer trabaje: la etapa del ciclo de desarrollo de su familia (es decir si es soltera, casada, si tiene hijos, de qué edades), su posición en el hogar (si es jefa o no), el nivel educativo alcanzado, otras oportunidades de capacitación, su lugar de origen (rural o urbano); su historia migratoria, etc.

De acuerdo a estas dimensiones, nos hallamos con mujeres que atraviesan diferentes situaciones. Las que se encuentran en los sectores de escasos recursos ven acentuadas las limitaciones para el ejercicio de una actividad productiva distinta de las tareas domésticas y perciben menores ingresos; las que han alcanzado niveles superiores de educación pueden acceder a puestos mejor remunerados o en condiciones de trabajo más ventajosas (medio tiempo, ambiente saludable, aportes previsionales, etc.). Tratamos de inferir a partir de algunos cruces cómo se comportan las mujeres de la región NEA respecto de estas hipótesis.

Las mujeres ocupadas se agrupan en las ramas de servicios comunales y personales, comercio, industrias manufactureras y finanzas y seguros. Las trabajadoras del sector primario se encuentran disfrazadas como trabajadoras sin remuneración o simplemente como amas de casa.

Los cambios ocurridos en los indicadores para registrar condición de actividad entre la medición del censo de 1980 y las de 1991 hacen comparables relativamente los resultados. Como no están disponibles los datos

de las cintas censales relativas a trabajo, tomamos una visión retrospectiva a través de las mediciones de la EPH en tres momentos claves 1980, 1985 y 1990, siempre de la onda de octubre.

Serías limitaciones surgen al analizar el trabajo a través de la EPH, ya que toma para esta Región sólo las ciudades capitales en las seis provincias y sólo algunos otros aglomerados urbanos de importancia (por ejemplo, Rosario para Santa Fe), por lo que muchas de las conclusiones no serán extrapolables al resto de las provincias (únicamente en Santa Fe y Entre Ríos las capitales no concentran más del 30% de la población urbana)³. Las apreciaciones y conclusiones presentadas en este capítulo se refieren a esta fuente de información, por lo cual las provincias fueron reemplazadas por los aglomerados urbanos más numerosos, sus capitales.

Tomamos una serie de variables para presentar la situación de las mujeres trabajadoras, seleccionando las más significativas para poner en evidencia la situación de discriminación.

La condición de actividad es la variable que delimita a las personas que están insertas en el mercado de trabajo de las que no lo están, define el límite entre los activos (PEA) y los inactivos (PNEA). Esta distinción resulta odiosa al pensar que las mujeres engrosan la categoría de inactivas al definirse como amas de casa, así como -aunque busquen trabajo- no se declaran desocupadas sino que se reubican como amas de casa. Las mujeres, al no estar trabajando aunque estén buscando trabajo, se autodefinen por lo que están haciendo: las tareas del hogar, reconocen como más determinante lo primero que lo segundo.

³ Misiones, recién a partir del censo de 1991 registra una leve supremacía de la población urbana sobre la rural, condicionando seriamente las oportunidades y posibilidades de trabajo en un área, contamos sólo con información completa del período para Posadas, lo mismo ocurre en otras provincias como Formosa, Chaco.

CUADRO NRO. 12
POBLACIÓN TOTAL SEGÚN CONDICIÓN DE ACTIVIDAD, POR SEXO Y
AGLOMERADO (AÑOS 1980/85/90 EN %)

	PEA	NPEA	PEA	NPEA	PEA	NPEA
Posadas	100	100	100	100	100	100
Mujeres	35	59	37	62	37	60
Varones	65	41	63	38	63	40
Paraná	100	100	100	100	100	100
Mujeres	35	64	39	62	39	61
Varones	65	36	61	38	61	39
Resistencia	100	100	100	100	100	100
Mujeres	33	61			36	60
Varones	67	39			63	40
Formosa	100	100	100	100	100	100
Mujeres	33	62	35	59	36	58
Varones	67	38	65	41	64	42
Corrientes	100	100	100	100	100	100
Mujeres	34	63	38	60	37	60
Varones	66	37	62	40	63	40
Rosario/S. Fe	100	100	100	100	100	100
Mujeres		64		62		62
Varones		36		38		38
Rosario	100	100	100	100	100	100
Mujeres	34	65	30	63	36	62
Varones	66	35	60	37	64	38
Santa Fe	100	100	100	100	100	100
Mujeres	36	64	39	61	40	61
Varones	64	36	61	39	60	39

Fuente: EPH, ONDA, octubre 1980/85/90 -INDEC.

La participación femenina en el período ha sido creciente en la Región, con un promedio del 34%, 36% y 37%, respectivamente, para 1980, 1985 y 1990. Entre los hombres, la tendencia fue inversa: disminuyeron proporcionalmente su participación.

Los valores más altos de la PEA femenina se dieron en Santa Fe en los tres momentos; a partir de 1985, Paraná presenta un comportamiento similar y Posadas desde 1990.

Si ajustamos la mira y nos concentramos en el grupo de mujeres (véase gráfico Nro. 2) advertimos que la PEA femenina tiene un comportamiento oscilante para el decenio, ascienda en 1985 y luego desciende en 1990, aunque no a los valores de 1980 sino levemente superiores. Formosa es la excepción, presentando la mayor participación en 1980 (21,5% frente a una media regional de 12%) que desciende casi a la mitad (12%) en 1985 y se mantiene en 1990 con el mismo valor.

En cuanto a la PNEA, la tendencia general es a disminuir. Resulta llamativo el caso de Formosa, que ante el abrupto descenso de la PEA no registra una variación significativa de la PNEA, siendo la migración uno de los factores explicativos a considerar. Resistencia prácticamente duplica su PNEA de 1980 y 1990, sin variaciones

notorias en la PEA.

Entre los hombres (véase gráfico Nro. 3) la tendencia de la PEA es descendiente en todos los aglomerados, excepto en Santa Fe. Posadas sube bruscamente en 1985 y luego desciende a valores inferiores a los de 1980. El pico puede deberse a la construcción del puente Posadas-Encarnación.

La PNEA masculina presenta para el decenio una leve tendencia a subir en términos generales, salvo Resistencia que de 1980 a 1990 baja bruscamente a casi un tercio de su valor. En Posadas y Formosa tiene un comportamiento oscilante, baja en 1985 y luego vuelve a subir en 1990, recuperando los valores de 1980.

El comportamiento de la **tasa de actividad** evidencia la proporción de la población total que trabaja y/o busca trabajo. Contamos para el período 1982-1992 con mediciones de todos los años (véase gráfico Nro. 4) que muestran una conducta oscilante para todos los aglomerados, con excepción de Santa Fe, cuya tendencia es en alza, superior a la media regional. Resistencia presenta un pico en alza entre 1987 y 1988.

Si retomamos los tres momentos que articulan el decenio, 1980-1985-1990 (véase gráfico Nro. 5) se nota un leve ascenso en 1985 respecto de 1980 y el descenso en 1990 a valores inferiores a 1980. Sólo Santa Fe mantiene en 1990 un valor cercano al de 1985. Esta baja general de los valores de la tasa de actividad regional evidencia una retracción del mercado, dado que no se advierten aumentos en las medias de los ingresos como para suponer que los trabajadores se retiran del mercado ante un aumento de la productividad de los que se quedan.

En el grupo de las mujeres, en particular (véase gráfico Nro. 6), se advierte en la tasa de actividad una tendencia creciente para la década, con picos en alza en 1985 para Posadas, Paraná y Corrientes. Santa Fe y Formosa dan un salto en 1985, que mantienen hasta la medición de 1990.

La tasa de actividad masculina (véase gráfico Nro. 7) presenta una tendencia decreciente para la década. Sólo Posadas tiene un pico ascendente en 1985 y luego desciende a valores inferiores a los de 1980.

Agregando la variable **edad**, y combinándola con la tasa de actividad advertimos que hay una importante variación en la participación económica entre los sexos. La participación femenina presenta un diseño de curvas ojivales, donde la parte en U de la curva coincide con el momento de mayor fertilidad y/o presencia de hijos pequeños. El retiro del mercado se hace gradualmente. Los hombres, por el contrario, presentan una curva con una sola joroba, con una meseta entre los 30 y 50 años, y

el retiro es casi masivo a partir de los 60 años. Estos diseños con variaciones muy marcadas en las décadas anteriores se han ido uniformando a medida que nos acercamos a 1990, siendo muy similares los diseños de las curvas femeninas y masculinas para la última medición.

Los gráficos que presentan las curvas de participación femenina de acuerdo a la edad muestran que, en 1980, sólo en Santa Fe y Paraná tienen curvas similares a las masculinas. Los restantes conglomerados presentan curvas ojivales, con un pico en descenso en las edades más fértiles. En 1985 la participación de las mujeres cambia su diseño y va asemejándose a la masculina. Los gráficos de 1990 presentan diseños muy similares entre hombres y mujeres de una sola joroba.

Las edades en que las mujeres se incorporan masivamente al mercado varían de un aglomerado a otro y también en los diferentes momentos de las mediciones. En 1980 (véase gráfico Nro. 8) las posadeñas tienen su máxima participación entre los 15 y 19 años, las santafesinas y paranaenses entre los 25 y 29 años, mientras las correntinas son más numerosas entre los 40 y 49 años. Estas diferencias entre los grupos es una orientación hacia qué tipo de calificación tienen y cuál es el grupo de convivencia de las trabajadoras, suponiendo que las más jóvenes tuvieron menos oportunidades educativas que las mayores, que pueden ser solteras o sin hijos. Es decir, las jóvenes posadeñas probablemente sean mujeres de escasa calificación (empleadas domésticas o vendedoras ambulantes), solteras o sin hijos; en cambio, es posible que las correntinas sean profesionales casadas y con hijos grandes en edad escolar. Como no contamos con los cruces que permitan dar crédito a estas suposiciones, tan sólo las exponemos como pistas para orientar el análisis de estas curvas de tasa de actividad a combinar con otras variables⁴.

En 1985 (véase gráfico Nro. 9) cambian los grupos etáreos de máxima participación: en Posadas se traslada al grupo siguiente, 20-24 años; en Santa Fe y Formosa se concentran -con leves diferencias- entre los 20 y 39 años con una homogénea participación. En Corrientes se mantienen los escalones de máxima participación a partir de los 30 años.

Para 1990 (véase gráfico Nro. 10) las curvas presentan mayor homogeneidad entre los aglomerados, destacándose Santa Fe y Resistencia, con picos entre los 25 y 29 años. Las restantes ciudades trasladan al escalón siguiente, 30-39 años, la máxima participación. Supone-

mos que se trata de mujeres más calificadas, cuyo costo de oportunidad es mayor.

Las curvas que representan la tasa de actividad masculina por grupos de edad tienen un diseño homogéneo, tanto entre los conglomerados como en el período considerado. Entre los 15 y 25 años se produce la incorporación masiva de los hombres al mercado, sigue en alza la tendencia hasta alcanzar los picos máximos entre los 30 y 59 años, para 1980; entre los 25 y 49 para 1985 y entre los 30 y 39 para 1990 (véanse gráficos Nros. 11, 12 y 13). Se fue ajustando el intervalo etáreo en el que se concentran los picos de cada aglomerado. Quizás pueda tomarse como un indicador de homogeneidad en los criterios de reclutamiento, así como en las combinaciones hombres-mujeres para cada grupo etáreo, tipo de ocupación, familia, etc.

Las tasas de actividad discriminan la proporción de población económicamente activa dentro total poblacional. Por lo tanto, engloba a las personas que están trabajando, los ocupados, y a los que están buscando trabajo, los desocupados. Nos interesa ahora presentar -aunque no contemos con la discriminación por sexo- la situación de los desocupados en la Región para el período considerado.

Los índices presentan una tendencia oscilante en general para todos los aglomerados, aunque para Santa Fe se observan a lo largo de todo el período los valores más altos. Formosa y Paraná también presentan en algunos tramos (1990-1993 y 1988-1991, respectivamente) valores más altos que el resto, asimilándose al comportamiento de Santa Fe. Deberíamos articular este comportamiento con los procesos económicos de cada provincia para esbozar hipótesis respecto de su ocurrencia.

La tasa de empleo (véase cuadro Nro. 13 del Anexo), que evidencia la proporción de la PEA que está ocupada, mantiene en términos generales para el período, en todos los aglomerados, valores semejantes sin grandes variaciones. Posadas y Santa Fe son los aglomerados que presentan los valores más altos en casi todas las mediciones.

Dentro del grupo de trabajadores ocupados encontramos variaciones respecto de la **intensidad de la ocupación**; es decir, el promedio de horas que trabajan semanalmente, considerando que hay personas que trabajan menos de lo que están dispuestas a hacerlo (subocupadas) y otras que deben trabajar más de lo que quisieran (sobreocupadas). Contamos con los datos relativos a subocupación horaria total para el período 1983-1993 (véase cuadro Nro. 14 del Anexo). Allí advertimos que se dan variaciones no muy pronunciadas entre diferentes momentos de las mediciones y de un aglomerado a otro, siendo lo más notable los altos valores de los

⁴ Tomamos como referencia el trabajo de Catalina Wainerman, Educación, Familia y Participación femenina en Argentina, Cuadernos CENEPN° 19, Buenos Aires, 1981.

índices de Santa Fe respecto de los demás aglomerados (puede suponerse que hay una capacidad instalada ociosa dada la retracción económica nacional). Paraná y Formosa también presentan algunos picos que coinciden con los años en que tienen también alta la tasa de desocupación. A fin de poder brindar una explicación de estas variaciones sería preciso analizar con mayor profundización los procesos al interior de las economías provinciales.

Para el año 1990 tenemos datos más precisos sobre la distribución por sexo de las personas ocupadas, según la intensidad con que desempeñan su ocupación (véase cuadro Nro. 15 del Anexo). Su lectura indica que, entre los **subocupados**, las mujeres representan casi el doble que los hombres en todos los aglomerados, excepto en Formosa, donde los hombres las superan en la misma proporción, y Resistencia, donde ellas representan casi seis veces el valor que presentan los hombres.

Entre los **ocupados plenos** siempre hay más mujeres que hombres, en una relación de un 25% a un 30% más. Formosa también presenta la excepción, con una proporción mayor de hombres que de mujeres en casi un 40%.

Los **sobrecupados** son siempre más hombres que mujeres, siendo la proporción casi el doble en Resistencia, Formosa, Posadas y Corrientes, y más del doble en Santa Fe y Paraná. Esto podría indicar que hay más alternativas para hombres que para mujeres en estos aglomerados, o bien que las mujeres no están en las mismas condiciones que los hombres para trabajar (limitaciones en capacitación, obligaciones domésticas, etc.).

En el grupo de los que han estado **sin trabajar circunstancialmente**, las mujeres casi no revisten importancia en Formosa y Corrientes, pero en los demás aglomerados tienen igual peso que los hombres.

Si agregamos la variable categoría ocupacional, a partir de la cual medimos la forma de inserción de los trabajadores en el mercado (véase cuadro Nro. 17 del Anexo), la riqueza del análisis aumenta⁵. La distribución general para todos los aglomerados es similar. Al introducir la variable sexo, hallamos que las mujeres en 1990 (véanse gráficos Nro.s. 14 y 15):

-lideran la categoría de trabajador familiar sin remuneración, durante la década en todos los aglomerados;

-mantienen o incrementan su participación en la

categoría de empleadas;

-raramente aparecen como patronas, con algunas variaciones entre aglomerados y momentos;

-como cuentapropia incrementan su participación cuando desciende la de patrona.

Los hombres (véase cuadro Nro. 20) se concentran como patrones o cuentapropia, sigue en importancia la participación en la categoría de empleados y tienen muy escaso peso en la de trabajador familiar sin remuneración.

Al interior de algunas categorías cambia la composición según sexo. En Paraná, por ejemplo, existe un incremento de mujeres como patronas a expensas de los patrones hombres, entre 1980 y 1985. En Santa Fe este mismo fenómeno ocurre entre 1985 y 1990.

Conocemos la proporción de mujeres y hombres que trabajan, las edades en que la hacen masivamente, la intensidad con que trabajan juntas unas y otros, la forma en que se insertan en el mercado, y ahora nos detendremos a caracterizar en qué ramas de actividad se concentran estos trabajadores⁶.

CUADRO NRO. 13

POBLACIÓN OCUPADA CLASIFICADA EN AGLOMERADO Y SEXO
SUGÚN RAMA DE ACTIVIDAD (AÑO 1990, EN %)

Aglomerado y Sexo	Ind. Manuf.	Rama de Actividad		
		Comer. /rest	Finanza /Seguro	Servicios
Posadas	100	100	100	100
Mujer	24,3	33,8	40,9	52
Varón	75,7	66,2	59,1	48
Paraná	100	100	100	100
Mujer	17,2	35,5	33,2	56,7
Varón	82,8	64,5	66,8	43,3
Resistencia	100	100	100	100
Mujer	14	31,2	19,5	52,7
Varón	86	68,8	80,5	47,3
Corrientes	100	100	100	100
Mujer	23,6	35,5	30,4	49,5
Varón	76,4	64,5	69,6	50,5
Formosa	100	100	100	100
Mujer	15,6	32,9	24,3	49
Varón	84,4	67,1	75,7	51
Rosario	100	100	100	100
Mujer	27,2	31,6	28,4	60
Varón	72,8	68,4	71,6	40
Santa Fe	100	100	100	100
Mujer	22,4	33,2	38,9	54,8
Varón	77,6	66,8	61,1	45,2

Fuente: EPH, ONDA, mayo 1990 -INDEC-

⁵Lamentablemente, la información disponible no es completa por lo cual las conclusiones obtenidas no refieren necesariamente a todo el período para todos los aglomerados.

⁶Al igual que en la variable anterior, los cruces con la rama de actividad la información es incompleta

El análisis parcial de cada aglomerado revela que las mujeres se concentran, a pesar de las diferencias provinciales, en las mismas ramas de actividad en los seis aglomerados: servicios comunales y personales, comercio, restaurantes y hoteles; finanzas y seguros e industrias manufactureras. Siendo la participación femenina en las otras ramas inferior al 20% (agricultura y silvicultura) o inexistente (minas y canteras).

Al revisar la secuencia de la década se advierten leves cambios en la participación: en los servicios comunales y personales las mujeres representan más del 50% de la rama, siendo las cifras más altas las de las ciudades

de Santa Fe y Paraná. Las ramas de comercio, restaurantes y hoteles y de finanzas y seguros tienen a mujeres como casi un tercio de sus ocupados. Dicha proporción se mantiene con leves oscilaciones durante todo el período considerado. En las industrias manufactureras las mujeres declinan su participación, de más de un 30% en 1980 a un 10% en 1990 (véase gráfico Nro. 16).

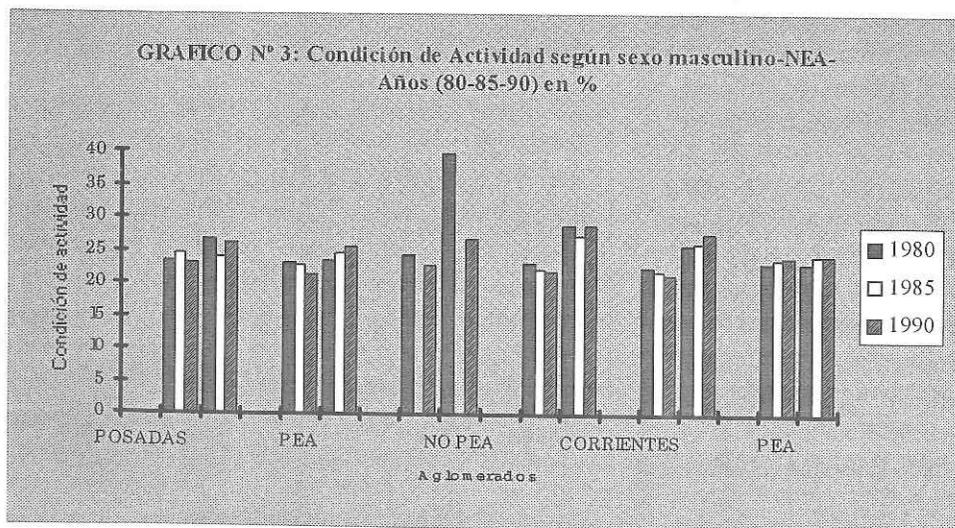
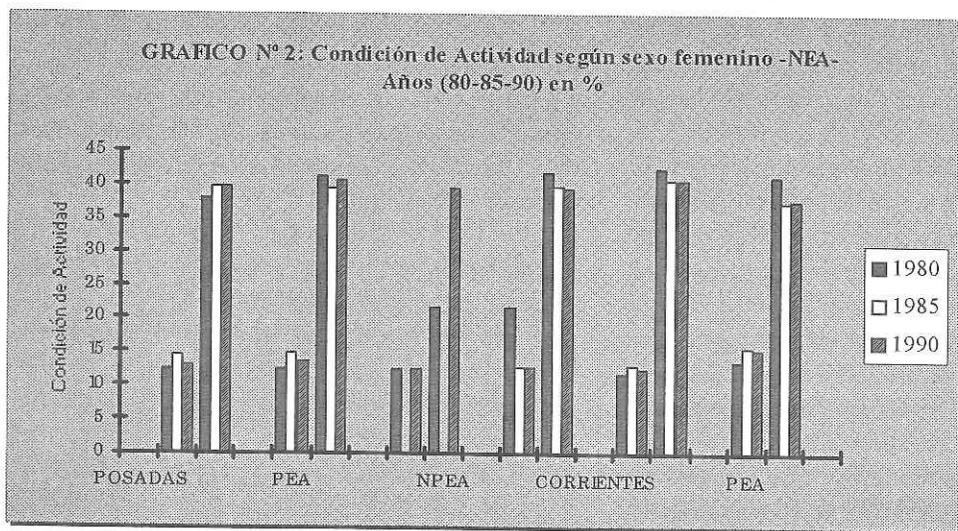


GRAFICO Nº 4: Tasa de Actividad total según aglomerado -NEA- (82 al 92) en %

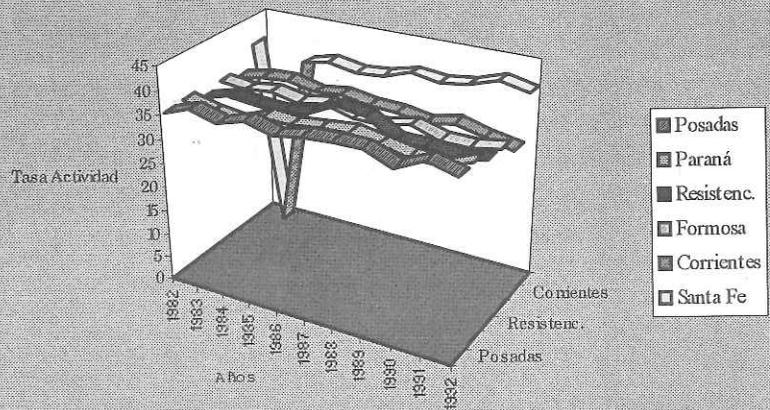


GRAFICO Nº 5: Tasa de Actividad según sexo por Aglomerados -NEA- (80-85-90)

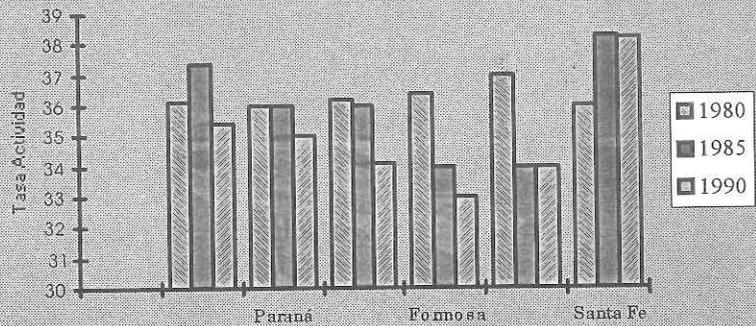
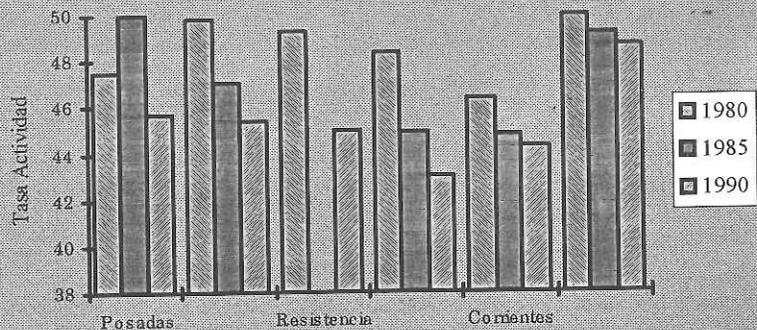
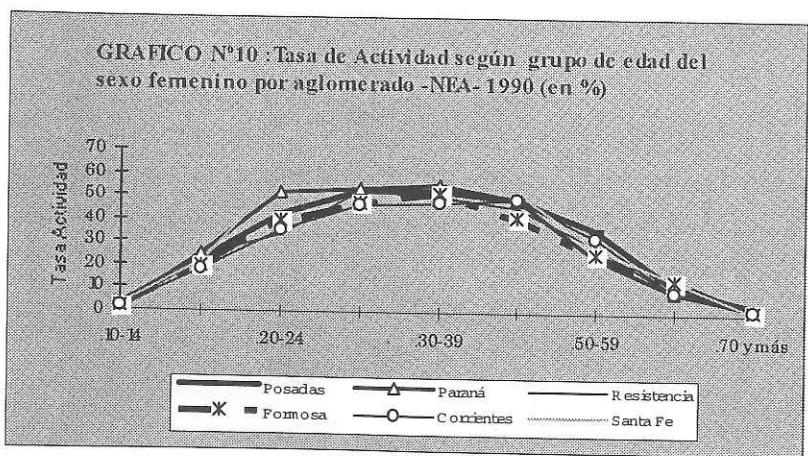
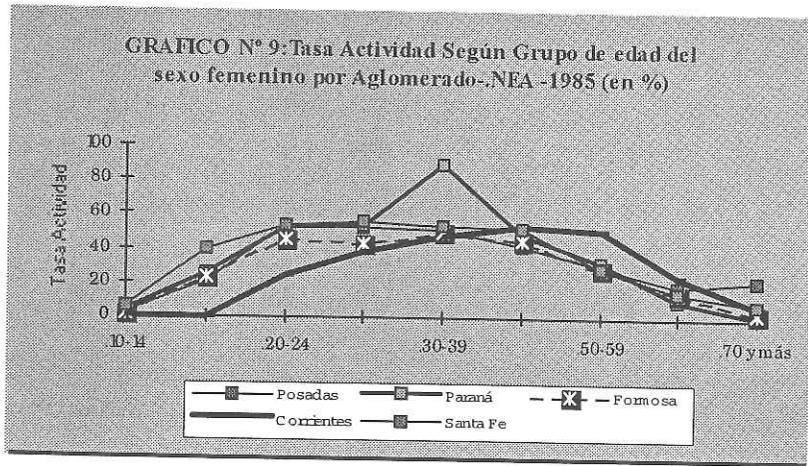
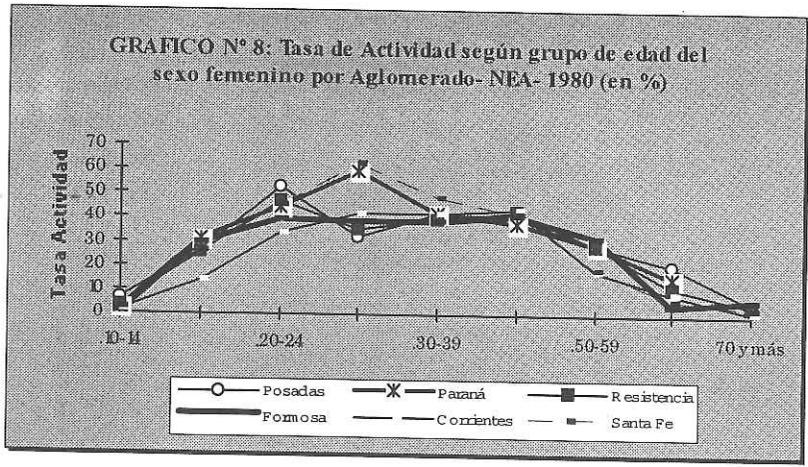


GRAFICO Nº 6: Tasa de Actividad según sexo masculino por aglomerado-NEA-(80-85-90) en %

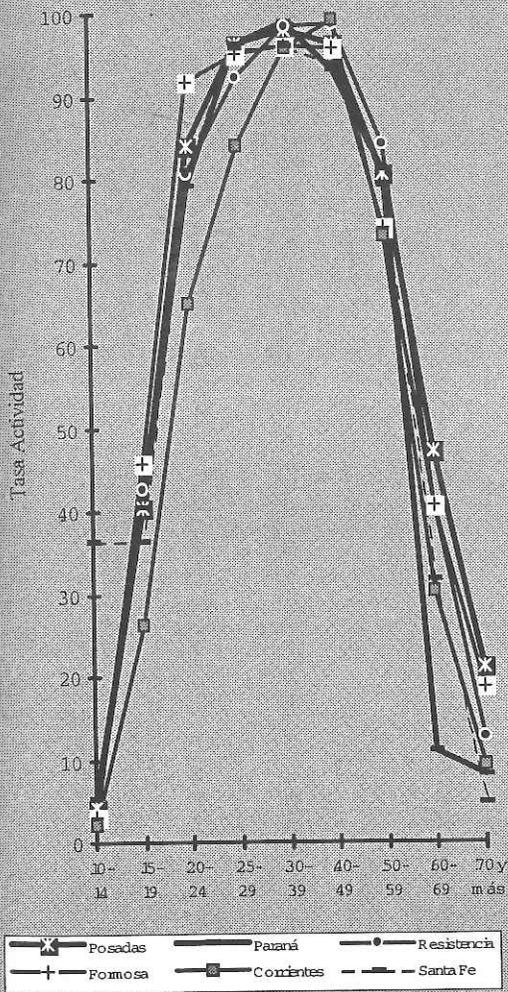


Fuente: EPH- ONDA, Octubre (80-85-90) INDEC.



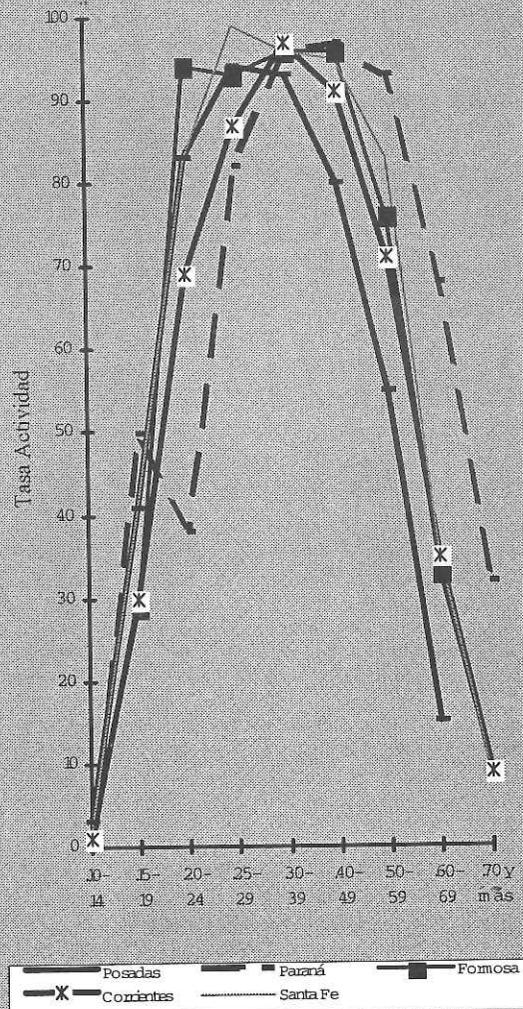
FUENTE:EPH-ONDA, Octubre (80-85-90) INDEC

GRAFICO N° 11: Tasa de Actividad según grupo de Edad del sexo masculino por aglomerado - NEA- 1980 (en %)

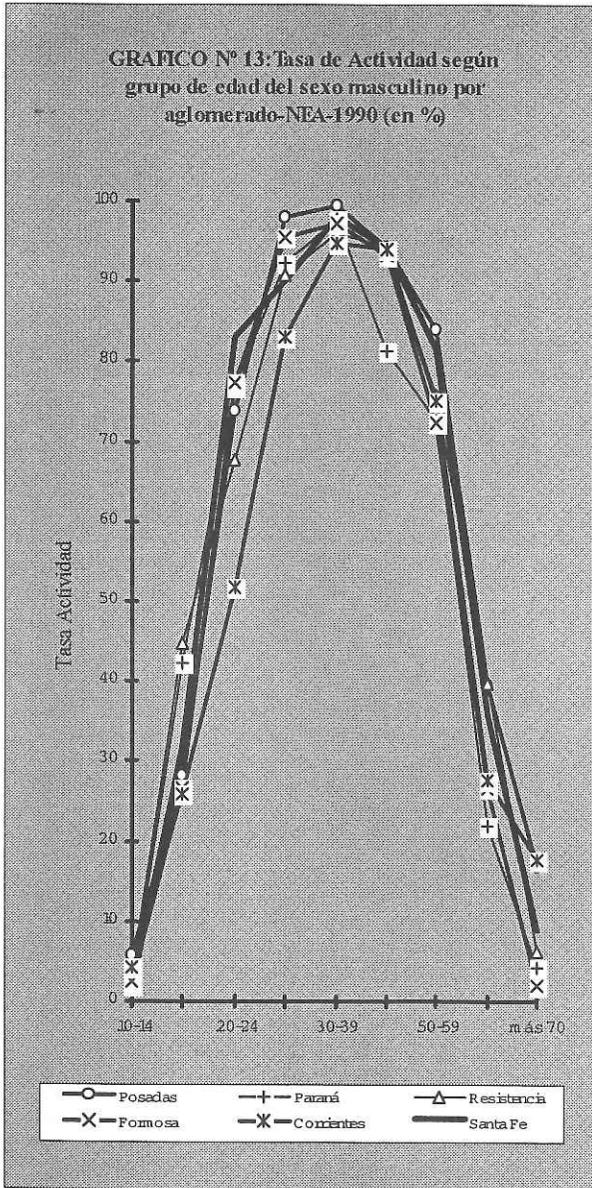


Fuente: EPH-ONDA, Octubre 1980 INDEC

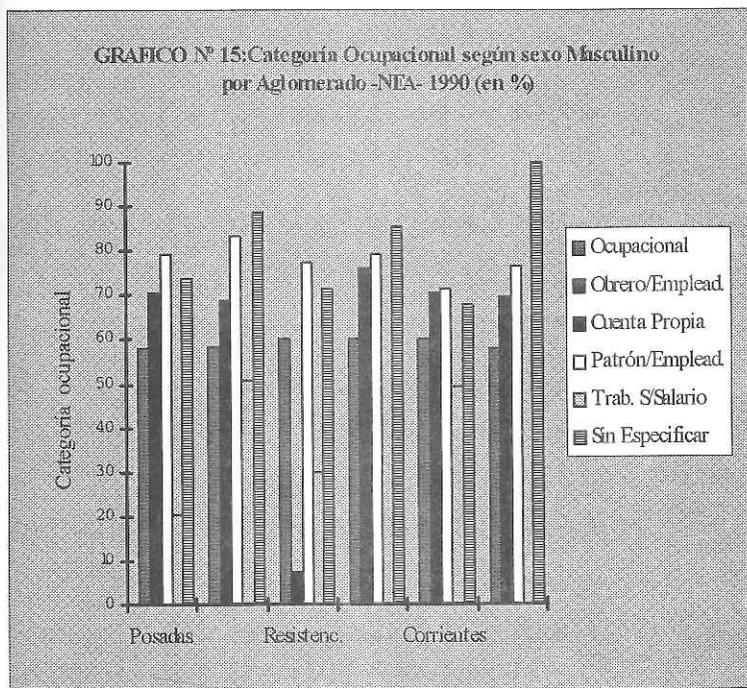
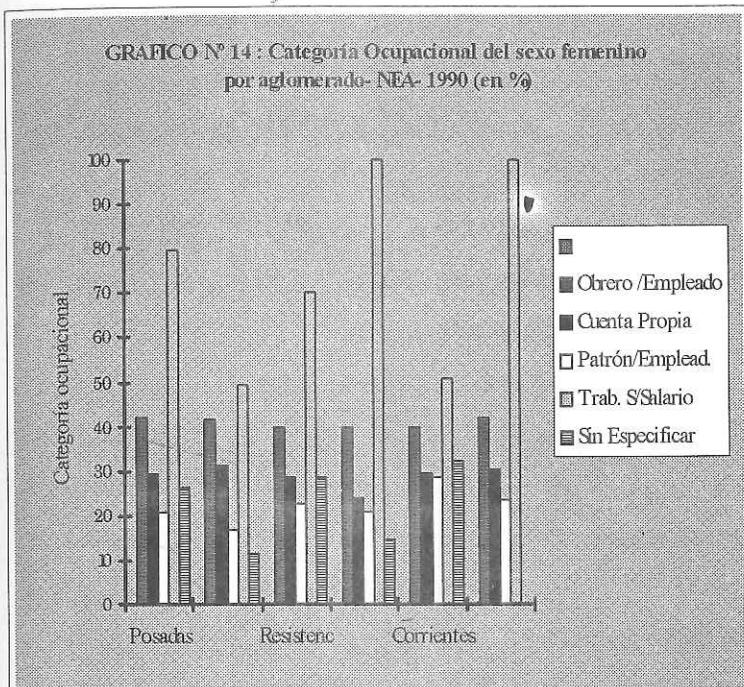
GRAFICO N° 12: Tasa de Actividad según grupo de edad del sexo masculino por aglomerado-NEA- 1985(en %)



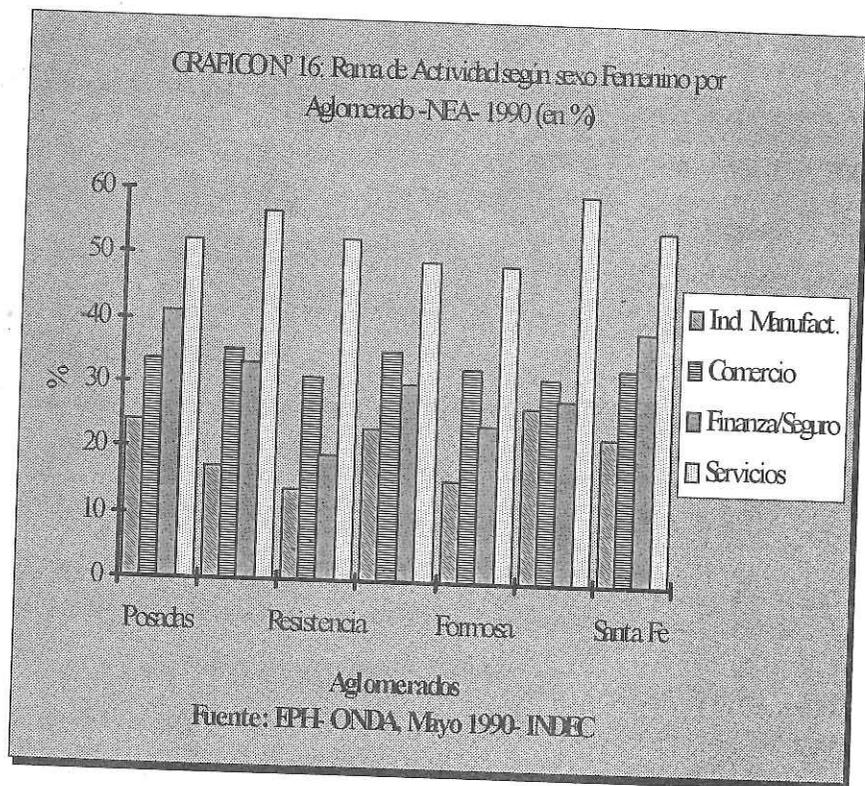
Fuente: EPH-ONDA, Octubre 1985 INDEC



Fuente: EPH-ONDA, Octubre, 1980 INDEC



FUENTE: EPH-ONDA, Mayo 1990 INDEC



FUENTE: EPH-ONDA, Mayo 1990 INDEC